

“TENDENCIA ANTISOCIAL” EN EL NIÑO, SU ABORDAJE

Dra. Margarita R. Mazzorotolo de Amorín

“No parece exagerado afirmar que las manifestaciones de la deprivación y la delincuencia en la sociedad son una amenaza tan grande como la de la bomba nuclear. De hecho existe, sin duda un vínculo entre las dos clases de amenazas, pues a medida que aumenta el elemento antisocial en la sociedad se eleva también a un nuevo nivel de peligrosidad el potencial destructivo. En la actualidad estamos luchando para impedir dicho incremento del nivel de peligrosidad, y es preciso que apelemos para dicha tarea a todos los recursos que estén en nuestro alcance.”

Claire Winnicott

En mi trabajo cotidiano, a través de varios años, en donde realicé admisiones de pacientes que solicitaban tratamientos ambulatorios así como en la casuística de los pacientes que requirieron internación, y en mi práctica actual, percibo un aumento de patologías que por afectar directamente la conducta de alguno de los miembros de una familia, resultan de un difícil manejo, tanto por parte de la familia como por parte de los profesionales que deben atenderlos. Los psicofármacos resultan solo un paliativo, acaso para disminuir la agresividad o la impulsividad del afectado, no logrando casi nunca solucionar la sintomatología del paciente. En general los profesionales, tanto psicólogos, psiquiatras y psicopedagogos con los que comparto el trabajo diario, o sea con los que conversamos

acerca de los casos que nos ocupan, no se sienten capacitados para atender estas situaciones ya que en su formación, para los trastornos de conducta en niños, adolescentes, la tendencia antisocial de la que nos cuenta Winnicott y el trastorno antisocial del adulto, no parecen existir modalidades de abordaje que puedan ser beneficiosas.

Por otro lado, es una preocupación creciente en la sociedad actual el alarmante aumento de los índices delictivos, en donde la violencia adquiere a veces características inusuales por su gravedad. Las noticias que en este mundo globalizado circulan también nos conectan con episodios sucedidos en todas partes del mundo en donde la destructividad y la crueldad impactan nuestros sentidos hasta la perplejidad. Un mejor conocimiento del trastorno, en cuanto a su manera de presentarse, a sus causas predisponentes y a sus posibilidades de resolución, en personas que cualquiera sea su actividad, mantengan contacto con niños, adolescentes y también adultos (docentes, pediatras, psicólogos, psicopedagogos, terapeutas individuales, de pareja y familia, asistentes sociales, etcétera), les permitiría a estos en principio, la detección del problema posibilitando luego su tratamiento, disminuyendo entonces las temibles consecuencias que este padecimiento acarrea tanto para el individuo afectado como para quienes lo rodean.

En mi acercamiento a esta temática, varios interrogantes guiaron mi búsqueda. ¿Depende de la modalidad de funcionamiento familiar que un niño desarrolle un trastorno de personalidad antisocial?

¿De qué manera colaboran con la aparición del trastorno las diferentes modalidades vinculares dentro del marco familiar, madre-niño, padre-niño, pareja de padres-niño, hermano(s)-niño, abuelos, tíos, etcétera?

¿De qué manera inciden las características especiales del momento social en la cual una familia se encuentra inserta en cuanto a la aparición de la patología en uno o varios de sus hijos?

¿Es el tratamiento psicoanalítico familiar una modalidad de abordaje adecuada para esta patología?

Lo cierto es que desde hace unos años se hizo más frecuente la consulta de personas que antes solo eran recibidos por sacerdotes, curas, pastores, rabinos, etcétera. Al respecto, el Dr. Humberto Gurman comenta: “Ciertas producciones clínicas al ser escuchadas pueden producir malestar e incomodidad. Este malestar se convierte en un obstáculo en la escucha analítica. En general estos casos no suelen consultar al analista y si lo hacen se los considera “pseudo-demanda”. “En estas consultas, que producen mucho rechazo contratransferencial, los analistas responden con un pensamiento más social que psicoanalítico.”

Acerca del trastorno antisocial. Algunos conceptos

Joel Zac, psiquiatra y psicoanalista argentino, publica su libro *Psicopatía*, (1972) en donde realiza un exhaustivo desarrollo de la temática. En la introducción manifiesta que “*Comprender el funcionamiento de la organización de la ‘personalidad de acción’ o psicopatía en un plano profundo permite, además de esclarecer su diagnóstico y su psicopatología, crear técnicas más operativas para su prevención a través de la psicohigiene y, en los casos ya definidos, para su eficaz tratamiento.*”

Uno de los psicoanalistas que le ha dado mucha importancia al problema de la “delincuencia” y sus orígenes, estudiando

la personalidad antisocial es Donald Winnicott. Durante la Segunda Guerra Mundial, actuando como consultor del Plan de Evacuación y como consecuencia de su experiencia con niños privados, alejados de sus hogares, por los planes de evacuación implementados, tuvo la posibilidad de ampliar su teoría del desarrollo, observando los predecibles trastornos de conducta que aparecían en los niños. Rastrear los orígenes de la tendencia antisocial en una privación más o menos específica sufrida por el individuo en su infancia o niñez temprana, confirió una dimensión nueva a su teoría. Según él, la “tendencia antisocial” le plantea al psicoanálisis problemas tanto teóricos como prácticos difíciles de tratar. Dice que se la puede estudiar tal como aparece en el niño normal o casi normal, en quien se relaciona con las dificultades inherentes al desarrollo emocional. En su artículo titulado, “La tendencia antisocial”, dice: *“Esta tendencia no es un diagnóstico, ni admite una comparación directa con otros términos de diagnóstico tales como neurosis o psicosis. Se la puede encontrar en un individuo normal o en una persona neurótica o psicótica. Aparece a cualquier edad si bien me referiré únicamente a los niños antisociales.”*¹ Habla del *niño privado*, cuando se lo priva de ciertas características esenciales de la vida hogareña. Surge así lo que él denomina el “Complejo de Deprivación”, en el cual el niño manifiesta una conducta antisocial, tanto en el hogar como en un ámbito más amplio. Si esta tendencia persiste se puede llegar a considerar un inadaptado social con la necesidad de ponerlo en tratamiento en un albergue para niños inadaptados o incluso llevarlo a la justicia por ser ingobernable. Este niño ya convertido en delincuente quedará en libertad condicional

¹ Winnicott, D. W.: “La tendencia antisocial”, *Deprivación y delincuencia*, p. 146, Paidós, 2008.

por orden judicial o será enviado a una escuela de readaptación social. Se tratará entonces de buscarle un hogar adoptivo. Si estas medidas no dan resultado, puede decirse que el joven adulto se ha convertido en un psicópata. Describe dos orientaciones características de la tendencia, **el robo** asociado a la mentira y la **destruibilidad** dándoles a ambos un sentido inconsciente. Mediante el robo el niño busca algo en alguna parte y al no encontrarlo lo busca por otro lado si aún tiene esperanzas de hallarlo. Según Winnicott, “*el niño que roba no busca al objeto robado, sino a la madre sobre la que tiene ciertos derechos*”.

Dice: “*la comprensión del delito como una enfermedad psicológica, se trata de un tema enorme y complejo, pero trataré de decir algo simple sobre los niños antisociales y la relación de la delincuencia con la carencia de vida hogareña*”.²

Vemos así cómo se destaca la importancia de aspectos vinculares del niño tanto con su madre como con su padre, así como la necesidad del mismo de desarrollarse en un medio familiar en donde se cumplan las funciones maternas (continente, sostén) y paterna ordenadora y discriminadora, interdictora del incesto.

Así como Winnicott coloca en un primer plano al ambiente que rodea al niño, como elemento decisivo en cuanto a la aparición de la conducta antisocial, también manifiesta que no es el psicoanálisis individual adecuado para el tratamiento del mismo, sino “una asistencia ambiental especializada. Winnicott subraya el hecho de que en la tendencia antisocial hay un elemento que compele al ambiente a adquirir importancia, éste

² Winnicott, D. W.: “Algunos aspectos psicológicos de la delincuencia juvenil”, *Deprivación y delincuencia*, p. 138, Paidós, 2008.

debe ocuparse de su manejo y a esto le agrega la implicancia de la esperanza como expresión del acto cometido, fundamental para ser comprendido por las personas a cargo del tratamiento del niño; dice: *“Es otro modo de decir que el tratamiento adecuado para la tendencia antisocial no es el psicoanálisis, sino el manejo: debemos ir al encuentro de ese momento de esperanza y estar a la altura de él”*.³ *“El niño provoca reacciones ambientales totales valiéndose en particular de la destructividad, como si buscara un marco en constante expansión, un círculo cuyo ejemplo inicial fue el cuerpo o los brazos de la madre. Podemos discernir una serie de encuadramientos: el cuerpo de la madre, sus brazos, la relación parental, el hogar, la familia, la escuela, la localidad de residencia con sus comisarías, el país con sus leyes”*.⁴ Acentúa la “carencia hogareña” como causante de la aparición de la conducta antisocial de un niño, futuro psicópata, falla de las funciones familiares.

Zac encuentra características comunes del vínculo entre los padres del niño con conducta antisocial, describiéndolos como *“no bien integrado con un ligamento simbiótico que se basa más bien en logros externos, o sea obtención de cosas materiales, que en intercambio de afectos. Este tipo de comunicación en la pareja resulta de una perturbación en la capacidad de la relación afectiva adecuada, cuya raíz determinante es la incapacidad para elaborar pérdidas, que se traduce por la predominancia de técnicas hipomaniacas.”* También considera los efectos de las “fuerzas culturales y sociales”, como influyentes en la estructuración de las psicopatías, incluyendo a) las crisis sociales, sobre todo

³ Winnicott, D. W.: “La tendencia antisocial”, *Deprivación y delincuencia*, p. 148, Paidós, 2008.

⁴ Winnicott, D. W.: “La tendencia antisocial”, *Deprivación y delincuencia*, p. 149, Paidós, 2008.

las que precipitan la separación temprana de los niños de sus hogares; b) las estructuras de clase, encontrándose una alta incidencia en las clases más bajas; c) y las actitudes culturales hacia los niños, mencionando a Margaret Mead, la que al efectuar un enfoque antropológico cultural de la privación o pérdida materna y sus efectos en la formación del carácter, encuentra y confirma la posición de Bowlby en cuanto a que la separación de la figura exclusiva de la madre tiene un efecto negativo sobre el carácter.

El Departamento de Familia y Pareja de APA, en el marco de sus actividades programadas, presentó titulado “Cuidar a la infancia en peligro para que no sea peligrosa” (octubre 2009), la proyección del documental “El Sur también existe”. En cuanto a los comentarios realizados en esa oportunidad por la Lic. T. Popiloff y el Dr. H. Gurman, si bien se refieren a una realidad actual en nuestra ciudad, se aplican perfectamente al tema desarrollado. Destacaré algunos de ellos: *“Hoy la impotencia instituyente de la escuela y la familia, la autoridad de padres y maestros disminuida, impotentizada, sumados a la indiferencia social, logran obtener el caldo de cultivo para producir un niño humillado, imposibilitado de preocuparse por el otro. Promueven la desobjetivación, la disolución del estatuto de niño como tal y de sus vínculos. No hay niño sin institución. Aun si es dejado al abandono, está la institución de la calle que lo recibe. No hay un niño solo. El niño va con la institución, es la familia o la que ocupa ese lugar: la banda, la calle, la ley de la jungla si es necesario”*.⁵

⁵ “Cuidar a la infancia en peligro para que no se transforme en infancia peligrosa”, Presentación del Departamento de Familia y Pareja, APA, 27/10/09.

Familia. Conceptos

Según R. Losso, “*es el locus nascendi del individuo, la matriz de su nacimiento como sujeto y de su crecimiento y donde adquiere poco a poco su identidad. Es también el vehículo de transmisión de los valores familiares, de las tradiciones, de los mandatos, de los legados (Stierlin, 1977), es en síntesis, el lugar de la fundación del individuo*”.⁶

Producto de la cultura, la cual a su vez transmite, actuando así como factor de humanización, es una producción humana, básicamente simbólica.

Humberto Gurman nos dice: “*En nuestro contexto la familia, desde un enfoque psicoanalítico, podría caracterizarse como una organización vincular abierta y compleja en la que se despliegan niveles inconscientes, configuración vincular transformable anudada en la trama sujeto-vínculo-cultura; acoge al descendiente humano en el momento de su nacimiento y se hace cargo de modo preferencial, aunque no exclusivo, de la función de constitución subjetiva, a través de dos operatorias centrales, las de sostén y corte, y de procesos de investidura libidinal y narcisista de los descendientes.*”

Si pensamos a las familias como organizaciones abiertas en constante devenir y las situamos en el entramado sujeto-vínculo-cultura, podríamos acaso incluirnos desde nuestro lugar de terapeutas, tanto individuales como de familia, como elemento novedoso, eslabón de esta cadena, capaces de generar una experiencia acontecimental, productora de subjetividad. De todos modos, reconocer la influencia del contexto social en el aparato psíquico y descubrir su representación y su

⁶ Losso Roberto, *Psicoanálisis de la familia. Recorridos teórico-clínicos*, p. 83, Lumen, 2001.

inscripción en él, no es tarea de fácil abordaje desde la teoría psicoanalítica.

Acerca del abordaje psicoanalítico de familia.

Conceptos

“Como lo indica Losso desde las primeras páginas de su obra, la familia y la pareja han constituido, en el pensamiento de Freud, una dimensión siempre presente en el trasfondo de los tratamientos psicoanalíticos que llevó a cabo, y sobre la base de los cuales construyó la arquitectura del psicoanálisis. Este horizonte inscribe desde el comienzo la problemática individual, que él trata como tal, en la cura y en la elaboración metapsicológica, en el seno de un espacio pluripsíquico más amplio, que es la condición del advenimiento, o del no advenimiento, del sujeto singular” [...] “Este espacio en el que, según la fórmula de Piera Aulagnier, el yo puede advenir, constituye lo que nosotros llamamos hoy la intersubjetividad”.⁷

En 1914, Freud introduce la intersubjetividad dentro de su teoría cuando manifiesta que “*his majesty, the baby*” deberá cumplir los sueños, los deseos no realizados de sus padres. A partir de la teoría del narcisismo el sujeto aparece siendo por un lado “para sí mismo su propio fin” (Freud, 1914) y por otro, miembro de una cadena a la que está sujeto desde antes de su existencia como individuo. Pichon Rivière (1962-1965), retomará esta idea con su metáfora de “la cruz”, en donde el individuo aparece en el entrecruzamiento de lo vertical, la cadena transgeneracional y lo horizontal, la cadena de los contemporáneos. Pichon Rivière afirmó que “*no existe psiquismo*

⁷ Kaës, René: “Prólogo”, en Roberto Losso, *Psicoanálisis de la familia. Recorridos teórico-clínicos*, p. 9, Lumen, 2001.

fuera del vínculo con los otros”, definiendo vínculo como “una estructura compleja que incluye el sujeto, el objeto y su mutua interacción, a través de procesos de comunicación y aprendizaje, en el marco intersubjetivo.”

El concepto de aparato psíquico grupal ha sido propuesto por Kaës como modelo técnico destinado a dar cuenta de los procesos de acoplamiento intersubjetivo entre los sujetos que constituyen un grupo y de las formaciones de la realidad psíquica que derivan de ella.

Los trabajos de Bleger (1970) destacan la existencia en el individuo de formaciones no integradas al psiquismo individual que son depositadas en todo vínculo y vueltas a poner en juego en todo grupo. Estas provienen de los restos de vínculos simbióticos primitivos no elaborados. Son parte de la identidad de todo sujeto pero deben permanecer mudas, clivadas. Esto garantizaría el funcionamiento de las formaciones psíquicas más elaboradas, las del yo. Del destino de estas formaciones no integradas, apuntaladoras del psiquismo, dependería el buen funcionamiento del aparato psíquico individual y serían a su vez condición de la individuación psíquica. O sea que estas formaciones de naturaleza grupal precederían y sostendrían la individuación psíquica. Surge así la hipótesis de un *aparato psíquico familiar* propuesta por Ruffiot (1979), tras la conceptualización de R. Kaës de un *aparato psíquico grupal*, que preexiste tanto genética como estructuralmente al aparato psíquico individual.

En la cura individual, se supone que estas formaciones grupales se han vuelto lo suficientemente mudas para que el trabajo realizado se dirija especialmente a las formaciones intrapsíquicas, a sus contenidos sometidos al proceso de re-

presión. Este sería el caso de funcionamiento neurótico predominante de un sujeto. En cambio, en los *funcionamientos psicóticos, anoréxicos psicosomáticos y psicopáticos*, predomina la insuficiencia de las estructuras del yo, de los continentes del psiquismo.

Ruffiot se refiere a la terapia psicoanalítica de familia como práctica clínica de grupo particularmente operante en un dominio en donde las terapias individuales se revelan largas, difíciles y de una eficacia relativa y aleatoria, el dominio de la psicosis y el estado límite. Refiere que la clínica de la terapia familiar nos pone en presencia de un tipo de funcionamiento mental arcaico que reenvía a períodos muy precoces de la ontogénesis, estableciendo un paralelo entre el aparato psíquico familiar grupal y el psiquismo primitivo. El objetivo de la terapia familiar psicoanalítica sería entonces tratar este “aparato”, en su dimensión grupal y no el psiquismo individual. Lo que lo motivaría sería la existencia de un sufrimiento familiar. Su eficacia se traduce por el reacomodamiento de las formaciones psíquicas individuales y la individualización de los psiquismos individuales.

De todo lo manifestado anteriormente se desprende la enorme importancia del medio familiar en cuanto a la aparición de la tendencia antisocial. También se afirma la dificultad del tratamiento individual de estos pacientes, y lo decisivo del manejo ambiental. Es aquí donde surge entonces, como alternativa posible, la intervención terapéutica a través del psicoanálisis de familia, junto al tratamiento individual del niño afectado.

Referencias bibliográficas

- Aulagnier, Piera: *La violencia en la interpretación*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 5^a edición, 2001.
- Berenstein, Isidoro: “Hechos y acontecimientos” en *El sujeto y el otro*, Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Freud, Sigmund (1930): El malestar en la cultura, *Obras ompletas*, Tomo VIII, Madrid: Biblioteca Nueva, 1975.
- Friedlander, Kate, *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*, Buenos Aires: Paidós, 1950.
- Friedlander, Kate: “El fracaso de la adaptación social”, en *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*, Barcelona, Paidós, 1981.
- Fustier, André y Aubertel, F.: “La transmisión psíquica familiar en suspenso” en *Lo Generacional, abordaje en terapia familiar psicoanalítica*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.
- Glusman, Esther: Ficha de Estudio, 2007.
- Gurman, Humberto: “Psicoanálisis familiar con niños”, en *Taller de Integración y Síntesis, Especialidad en Abordajes Psicoanalíticos en la Familia y la Pareja*, Buenos Aires: Universidad Caece-APA.
- Jaroslavsky, Ezequiel: “Intersubjetividad, lecturas desde el psicoanálisis, II Jornadas de Psicoanálisis de Familia y Pareja. Diferencia y Subjetivación”, *Publicación de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, Buenos Aires: 2004.
- Kaës, René: *El grupo y el sujeto del grupo*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2^a edición, 1995.
- Losso, Roberto: *Psicoanálisis de la familia. Recorridos teórico-clínicos*, Buenos Aires: Lumen, 2001.
- Losso, Roberto y Packciarz de Losso, Ana: “La dimensión transgeneracional en psicoanálisis familiar: Transmisión de los contenidos psíquicos a lo largo de las generaciones”, *Duelos y sus destinos: Depresiones hoy*, Congreso de Psicoanálisis I, Jornada Científica

11, Montevideo, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, 2000, pp. 189-200.

Moreno, Julio: *Ser humano, La inconsistencia, los vínculos, la crianza*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2001.

Popiloff, Teresa y Gurman, Humberto: “Cuidar a la infancia en peligro para que no se transforme en infancia peligrosa”, presentación del Departamento de Familia y Pareja, APA, Buenos Aires, 2009.